

Experiencias:

El voluntariado:
“Escuela de valores
para la vida”.

LH n.309

07/3

El voluntariado: “Escuela de valores para la vida”.

En esta reflexión pretendemos transmitir cómo el voluntariado en el Parc Sanitari de Sant Joan de Dèu (PSSJD), ubicado en Sant Boi de Llobregat, nos ha dado la posibilidad de realizar un proceso de crecimiento personal, que ha modificado nuestra actitud ante la vida y nuestra manera de relacionarnos con lo que nos rodea, incluidos nosotros mismos. El voluntariado es para nosotros una “Escuela de valores para la vida”.

A través del encuentro con las personas a las que hemos acompañado y del acompañamiento y la formación que a su vez hemos recibido, ha sido posible experimentar un fantástico viaje hacia nosotros mismos que nos ha permitido y nos sigue permitiendo crecer como personas llevando lo vivido con nosotros a donde quiera que vayamos. Pasamos a narrar la experiencia vivida por cada uno de nosotros.

Palabras Clave:

Voluntariado, Crecimiento personal, Valores, Acompañamiento

In this discussion we intend to convey how volunteering at Parc Sanitari of Sant Joan de Dèu (PSSJD) located in Sant Boi de Llobregat, has granted us the possibility of experiencing a process of personal growth, which has changed our outlook on life and our way of relating to what surrounds us, including ourselves. Volunteering is for us a “School of values for life”.

Through the encounter with people we have accompanied and accompaniment and training which in turn we have received, it has been possible to experience a fantastic journey into ourselves that has allowed us and still allows us to grow as persons carrying our living experiences with us wherever we go. We then continue to narrate the experience of each of us.

Keywords:

Personal growth, Support, Values, Volunteering

72

73

El voluntariado es para nosotros una “Escuela de valores para la vida”

Marta Revert Garijo.

Soy Marta, tengo 23 años y desde hace dos soy voluntaria en el PSSJD y enfermera en la unidad de Agudos de Psiquiatría.

Hago balance del impacto que ha tenido en mi vida el PSSJD en estos escasos dos años. Desde mi llegada al Parc me he visto inmersa en un gran proceso de maduración personal, que por circunstancias de la vida y edad me tocaba llevar a cabo. Pero soy muy consciente este proceso se ha visto influenciado por esta Institución, sobretodo por el voluntariado.

En este proceso he podido arraigar mucho más unos valores que ya mis padres y familia habían sembrado en mí, pero que ahora yo he redescubierto e incorporado en mi identidad personal. Este redescubrir no hubiese sido igual sin el apoyo que me ha proporcionado el voluntariado de San Juan de Dios. Aquí me he sentido libre de expresar mis miedos, dudas y preocupaciones; pero lo más importante se me ha brindado la oportunidad de escuchar a otras personas que parten de una realidad social completamente diferente a la mía. De este expresar y escuchar he podido comprender, que por muy diferentes que creamos ser, al final los sentimientos son los mismos para todos, el miedo es miedo y el amor es amor, para todos por igual; no importa la edad, el sexo, la profesión...

Este cambio en mi manera de pensar y sentir no sólo repercute en mis horas de voluntariado, es un cambio completo, que por supuesto afecta a mi profesión. Cada día que pasa me esfuerzo por evitar que la “bata blanca” se convierta en una coraza y así poder proporcionar a las personas que se encuentran en la unidad de Agudos (usuarios, familiares y trabajadores) un trato humano basado en la comprensión del sufrimiento.

Consol Balaguer Garriga.

Me llamo Consol . Desde hace 4 años soy voluntaria en el PSSJD. Sin embargo mi primer

contacto con la Institución es de tiempo atrás, como usuaria de una de las unidades de salud mental en la que requiero ser ingresada varias veces.

Esta experiencia personal, la disposición de tiempo y sobretodo la necesidad de mostrar mi agradecimiento por el trato recibido son los motivos iniciales que hacen decidirme por el voluntariado en este centro y no en otro.

Formar parte de esta gran familia ya ha sido en sí mismo un elemento que me ha enriquecido enormemente. Desde la formación básica y más instrumental hasta la que atañe a aspectos más personales de gestión emocional, han despertado en mí un afán por superar ciertas dificultades individuales.

El apoyo recibido por los compañeros, el clima de confianza que se genera con la relación diaria, la observación etc... no ha hecho otra cosa que actuar como revulsivo.

El contacto con los usuarios (que en otro tiempo compañeros) ahora desde una óptica más serena, ha cambiado mi idea inicial del dar y recibir. Hay reciprocidad. También en la calidad de lo que puedes ofrecer: una mirada cálida, una escucha atenta, un silencio, un abrazo, una sonrisa, una palabra de aliento...Y todo lo que das, desde el respeto y el amor, vuelve a ti en la misma forma, sin duda.

Y esta forma de aproximación hacia las personas más vulnerables va trascendiendo a otros ámbitos mas próximos (familia, amistades, compañeros...)a través del trabajo personal y no sin dificultades. Pero de eso se trata, dar el primer paso y empezar a caminar...

Mariluz Garcia Escamilla.

Decidí ser voluntaria en un momento en que buscaba respuestas sobre la vida. Un momento de dolor intenso. Pensé que necesitaba dejar de mirar mi ombligo para ver la realidad del mundo. En esa búsqueda me encontré con la en-

Experiencias:

El voluntariado:
“Escuela de valores
para la vida”.

LH n.309

fermedad mental y ahí me quedé. Yo también estaba a un paso de eso. Es tan fina la línea... Encontré respuestas en la interacción con los usuarios y me hicieron de espejo para encontrarme a mi misma.

En los cinco años que acompañé en salud mental y cuidados paliativos y junto con la formación (indispensable), empecé a amar la vida y a mi misma, aceptando quien soy con mis dudas, miedos e incapacidades.

También fue en el voluntariado donde encontré compañeros de viaje, con las mismas inquietudes y con quien compartir los intensos momentos que se dan en el día a día. El encuentro con el “otro” aprendí a amar, entendí que todos somos uno y en esa interrelación, cada vez soy más yo misma. Gracias!

Ana López Casas.

Mi nombre es Ana, empecé mi voluntariado con una idea de ayudar y sentirme útil en mi camino diario, pero mi camino poco a poco se ha convertido en un sendero largo del que no percibo el final.

El sendero está lleno de amor, cariño, comprensión y esto ha sido gracias a la acogida que he tenido en este maravilloso centro y la formación que me han ofrecido, los profesionales, mis compañeros y sobre todo los usuarios, de los que cada día aprendo algo. Estoy muy agradecida y contenta de formar parte de esa inmensa familia, sólo puedo decir ! GRACIAS!

Gabriel Ángel Díaz García.

Me llamo Gabriel Díaz soy voluntario del PSSJD y he sido usuario del hospital general a raíz de una operación. Mi experiencia de crecimiento personal es el resultado de tener tiempo para mí, compartirlo con los demás, recibir una formación técnica y sobre todo de crecimiento personal, tener vivencias con usuarios y compañeros voluntarios son el eje central del cambio de mis actitudes ante la vida.

Un cambio hacia la honestidad conmigo y por tanto, con mis relaciones con los demás, me llevan a emprender un viaje al interior para encontrarme y rescatarme.

Despertar a una consciencia que hace que la tarjeta o etiqueta de voluntario desaparezca, la línea que creía que existía entre “voluntario-usuario” desaparece, todos somos usuarios, todos estamos unidos por nuestro sufrimiento.

Este despertar me lleva a revisar si ese AMOR que yo ofrezco, en forma de paciencia y de escucha, también lo estoy practicando con mi familia, mis amigos, mis compañeros de trabajo.

Agradecer al Parc Sanitari y a las personas concretas que nos inspiran, su acompañamiento en este viaje a uno mismo, que ha transformado definitivamente mi vida y todo empecé con la disposición de darse a los demás. Gracias.

Daniel Mitjan Barona.

Me llamo Daniel, tengo 32 años y llevo haciendo voluntariado desde hace un año y medio en el PSSJD. La decisión que me llevó a hacer voluntariado, fue después de pasar por una etapa en mi vida donde el sufrimiento y el dolor estaban muy presentes. Y donde llegué a ser usuario en el mismo hospital general a partir de una enfermedad. En ese proceso conecté con una parte de mí, sensible y comprensiva.

El voluntariado es una experiencia increíble de la cual yo empecé queriendo ofrecer un poco de mí, y al final, me doy cuenta que me llevo más de lo que ofrezco. He descubierto, cómo amar al otro tal y como es, y no cómo me gustaría a mí que fuera. Me ha aportado un cambio de actitud y una visión de la vida de la que antes no era consciente. Ahora valoro, agradezco y disfruto cada momento que la vida me regala.

A parte de mi decisión de querer cambiar la manera de afrontar la vida, también ha sido clave en este cambio, la propuesta de formación que se le ofrece al voluntario para su crecimiento personal

y emocional. El voluntariado me ha enseñado que todas las personas somos vulnerables y con necesidades. Con lo que esa actitud de darte al otro, la llevas a tu vida cotidiana.

Reflexiones finales.

A raíz de los testimonios de cada uno de nosotros hemos constatado que hemos llegado al voluntariado desde puntos y vivencias muy diferentes y sin embargo nos hemos encontrado todos en un mismo sentir.

En el encuentro con el “otro” descubrimos que no hay barreras, que la línea es tan fina, que nos vemos reflejados en los usuarios, los voluntarios, los profesionales... y de hecho entre nosotros hemos sido y seremos también usuarios.

Este viaje hacia uno mismo nos lleva inevitablemente a salir después a encuentro con lo demás y a llevar lo vivido a nuestro entorno más próximo.

Hemos descubierto que este viaje, es un viaje hacia el AMOR, porque todos estamos unidos por el AMOR.

